

condicion de que le entreguen en rehenes las diez personas que él escogiera. Convenido que hubieron aquellos, «pues bien, les dijo Amilcar, esas diez personas sois vosotros:» y apoderándose de ellos los hace crucificar. Privados los rebeldes de sus caudillos, fueron degollados hasta cuarenta mil. Otros sirvieron de diversion á los habitantes de Cartago, que en sus espectáculos gozaban con la muerte horrorosa que les hacían sufrir. Asi terminó la famosa y horrible guerra llamada *de los mercenarios* ⁽¹⁾.

Concluida la cual, y en el año 238 antes de nuestra era, acordó el senado enviar á aquel mismo Amilcar Barca á la conquista de España, donde hasta entonces se habian limitado los cartagineses á fundar colonias en el litoral, y á servirse de las alianzas con los pueblos ó tribus comarcanas para reclutar auxiliares y enviarlos á la espedicion de Sicilia.

(1) Polib. lib. I.

CAPITULO III.

AMILCAR, ASDRUBAL, ANIBAL.

De 238 antes de J. C. á 219.

Conquistas de Amilcar.—Fundacion de Barcelona.—Guerras con los indígenas.—Triunfos del cartaginés.—Es derrotado.—Su muerte.—Sucédele Asdrubal.—Su conducta en España.—Funda á Cartagena.—Es asesinado por un esclavo.—Anibal.—Retrato moral de este famoso guerrero.—Subyuga á los olcadas, arevacos, carpetanos y vaccéos.—Amenaza á Sagunto.—Pretexto de la guerra.—Embajada de los saguntinos á Roma.—Su resultado.—Conducta del senado cartaginés.—Guerra saguntina.—Heroicidad asombrosa de los saguntinos.—Combates.—Destruction de la ciudad.—Ultimo ejemplo de heroísmo.—Inexcusable proceder de Roma.

Era llegado para los cartagineses el momento de emprender seriamente y á las claras la conquista de España. Roma los habia privado de una Sicilia, y necesitaban oponer una España á Roma.

Rápidas y activas fueron las primeras operaciones de Amilcar. En el primer año recorrió la Bética por las partes de Málaga, Córdoba y Sevilla, imponiendo tributos á nombre de Cartago. Al siguiente dirigió sus armas á la costa oriental, y sujetó á los bastetanos y contestanos, pueblos hoy de las provincias de Almería, Murcia y Valencia. Enviáronle los saguntinos una embajada, ó recordándole ó haciéndole sa-

ber que eran aliados de los romanos. No faltarian af cartaginés deseos de acometer á Sagunto, por la misma razon que ella exponia para ser respetada: mas no pareciéndole todavía tiempo y sazón para inquietar á las colonias griegas aliadas de Roma, disimuló por entonces, y prosiguió hácia el Ebro, donde se detuvo a celebrar con fiestas y regocijos las bodas de su hija Himilce con Asdrubal su deudo.

Importábale principalmente á Amilcar la ocupacion del litoral para sostener el comercio marítimo de que era tan cuidadosa Cartago. Hasta entonces habia seguido la política de no atacar á los que á él no le hostilizaban. Conveniale mostrarse dispuesto á hacer alianzas, y no desechaba las que se le ofrecian.

Desde el Ebro prosiguió con su gente hácia los Pirineos, y en la region de los laletanos echó los cimientos de Barcelona, que el fundador llamó Bārcino, nombre patronímico de su linage.

Llevaba ya el pensamiento de hacer la guerra á Italia tan luego como acabára de sujetar la España ⁽⁴⁾, y por lo mismo procuró desde aquellos puntos ganarse á fuerza de oro y de dádivas las voluntades de los galos, cuya amistad conocia de cuanto provecho podria serle para cuando llegára aquel caso. Mas de todos estos pensamientos vino á distraerle la noticia de que los tartesios y los célticos del Cunéo se habian levan-

(4) *Cum in Italiam bellum inferre meditaretur.* Cornel. Nep.

tado con propósito de defender su independencia amenazada. Capitaneábalos Istolacio, varon principal entre ellos. Acudió Amilcar, los derrotó, devastó sus campos y condenó á Istolacio al suplicio de cruz. Entróse luego por las tierras de los lusitanos y de los vettones, donde en lugar de aliados encontró tambien cincuenta mil combatientes que le esperaban mandados por Indortes. No fué menos feliz el cartaginés en esta segunda campaña que en la primera. Mas fogosos aquellos españoles que hábiles y diestros para resistir á tropas disciplinadas, fueron igualmente arrollados. Asustó ya no obstante á Amilcar la energía feroz de aquellos bárbaros. Grande debió ser el número de prisioneros, cuando se cuenta que dió libertad á diez mil, acaso por atraer aquellas gentes ostentándose generoso, acaso tambien por desconfiar de ellos. Indortes, que habia podido huir, cayó despues en poder de los cartagineses, que le hicieron sufrir muerte de cruz como á Istolacio. Primeras y desgraciadas tentativas de independencia.

Triunfante Amilcar, revolvió otra vez sobre la costa oriental, donde habia hecho construir una fortaleza, que por estar sobre una roca blanquecina se llamó Acra-Leuka, donde hoy está Peñíscola. Allí tenia sus arsenales y almacenes, sus elefantes y municiones. Desde allí se comunicaba libremente con Cartago, y mantenia en respeto las colonias marsellesas de los griegos, aliadas de Roma. Allí crecia el jóven

Anibal, su hijo, á quien habia traido consigo de edad de nueve años. Pronto iba á encontrar Amilcar resistencia mas vigorosa que la que habia hallado hasta entonces.

Bloqueaba el cartaginés una ciudad nombrada *Hélice* ó *Velice*, la antigua *Bellia*, que creemos con fundamento fuese Belchite ⁽¹⁾. Llamaron los beliones en su socorro á otros celiberos, que á su llamamiento acudieron á darles ayuda. Uno de sus caudillos ó régulos, nombrado Orison, fingióse amigo y auxiliar de Amilcar, y pasó á su campo con un cuerpo de tropas, pero con la intencion y designio de volverse contra él cuando viese ocasion y oportunidad. Notable y estraña fué la estratagema de que los españoles entonces se valieron. Delante de las filas colocaron gran número de carros tirados por bravos novillos, á cuyas astas ataron haces embreados de paja ó leña. Encendiéronlos al comenzar la refriega, y furiosamente embravecidos los novillos con el fuego, metiéronse por las filas de los cartagineses que enfrente tenían, causando horrible espanto á los elefantes y caballos y desordenándolo todo. Cargan entonces los confederados sobre el enemigo, y aprovechando Orison el momento oportuno únese á los celiberos y hace en los cartagineses horrible matanza y estrago. El mismo Amilcar pereció, segun unos ahogado con su caballo

(1) El historiador Romey supone que fuese *Illici*, hoy Elche, equivocando á *Illici* con *Hélice*.

al atravesar un rio, segun otros peleando con los beliones ⁽¹⁾. Los restos del ejército cartaginés se refugiaron á Acra-Leuka.

Asi pereció Amilcar, despues de haber empleado cerca de nueve años en la conquista de España. Gran capitán era Amilcar, y su muerte causó no poca pesadumbre á los soldados, que reunidos en Acra-Leuka nombraron por sucesor suyo á Asdrubal, su yerno. No hubo la misma conformidad de pareceres en el senado cartaginés, dividido como estaba entre las dos celosas y rivales familias de los Hannon y los Barca. Prevaleció al fin despues de acalorados debates el partido de estos últimos, como en todas las deliberaciones acaecia, y Asdrubal quedó nombrado gobernador de España.

Deseoso Asdrubal de vengar la muerte de su suegro y de castigar la traicion de Orisson, entróse por las tierras de Hélice llevándolo todo á sangre y fuego, y tomó varias ciudades. Creese que Orisson cayó en su poder, y que el cartaginés logró satisfacer su venganza: la historia no vuelve á hablar de aquel caudillo. Pero bien fuese que la resistencia de los

(1) No con los *vettones*, como sienta Cornelio Nepote, que escribió *beteones* y *betones* por *beliones*.

Un historiador extranjero se admira de que los españoles condenen por desleal la fingida alianza y la conducta de Orisson con unas gentes para quienes todos los medios de conquista eran buenos. Los españoles reprobamos siempre las traiciones, de donde quiera que vengan, sin que desconozcamos que no era muy digno de ser tratado con lealtad el que tan alevosamente se habia apoderado en Africa de los gefes de los mercenarios y tan cruelmente los sacrificó.

pueblos del interior obligára á Asdrubal á ajustar tratos de paz, bien que entrára en su sistema ganarse con la afabilidad y la política á sus moradores, dióse á entablar con ellos alianzas, y mas que de adquirir cuidó de asegurar las posesiones cartaginesas.

Quiso erigir en frente de Africa una nueva Cartago, una Cartago española, que fuese la cabeza y asiento del gobierno en estas provincias, y fundó á Cartagena, plaza importante de guerra, y puerto cómodo para el comercio con la metrópoli.

Temiendo entonces las colonias griegas del Mediterráneo la peligrosa vecindad de tan poderoso enemigo, solicitaron la protección de Roma, que viendo ya con celos los progresos de la república cartaginesa en España, oyó fácilmente sus votos, y envió una embajada á Cartago para obtener un tratado que diese seguridad á los pueblos que bajo su alianza vivían. Estipulóse pues un concierto entre Cartago y Roma por el que se fijaba el Ebro por término y límite á las conquistas cartaginesas en España, y obligábanse además los cartagineses á respetar y mantener inviolables la libertad y territorio de Sagunto y demas ciudades griegas.

Comprometido así Asdrubal por todos lados con recientes capitulaciones, no intentó nuevas conquistas sobre los indígenas. No sabemos hasta qué punto hubiera respetado aquel convenio si hubiera alcanzado mas larga vida. Abreviósele el esclavo de un noble

celtibero, que en venganza de la muerte que el cartaginés habia dado á su señor, al cual unos nombran Tago y otros opinan fuese el mismo Orisson, dió de puñaladas á Asdrubal al mismo pie de los altares en que se hallaba sacrificando. Duró cerca de ocho años el gobierno de Asdrubal en España.

Muerto Asdrubal, el ejército y el senado anduvieron acordes en nombrar sucesor á su hijo Anibal, que contaba entonces sobre veinte y seis años de edad, á quien su padre habia hecho jurar de niño sobre los altares de los dioses ódio eterno é implacable á Roma.

Educado entre el ruido de las armas, endurecido su cuerpo en el ejercicio de la guerra de España, su maestra en el arte militar, como la llama Floro, codicioso de gloria, de ánimo arrogante y esforzado, tan sereno en los peligros, como audaz en los combates, tan enérgico como prudente y tan avisado como brioso, reconocido por el mejor jinete y por el mejor peon de todo el ejército, tan hábil para formar el plan de una expedición como activo para ejecutarle, tan dispuesto á saber obedecer como apto para saber mandar, tan paciente y sufrido para el frio y el calor como sóbrio y templado en el comer y en el beber, modesto en el vestir y acostumbrado á dormir sobre el duro suelo, el primero siempre en el ataque y el último en la retirada, con aventajada y sobresaliente disposición para las cosas mas inconexas, no pudiera la república haber encomendado á manos mas hábiles